



● "Paracas" (1974), performance presentada en Düsseldorf.



● "Cabeza de chamán" (1985), acrílico sobre tela.



● Eielson en apunte de Szyszlo.

Conversación con Eielson

Por Carlos Germán Belli

Cultivas la poesía y las artes visuales, ¿significa esto que postulas un arte total?

-Yo creo que son dos actividades que se complementan más bien. Podrían ser más. De hecho me interesa la música y otras actividades creativas cercanas como el teatro, el ballet, e incluso no sólo en el campo de la creación artística sino hasta en la actividad cotidiana, que yo trato de transformar en una obra de arte. Podría decir que vivir es un arte, y entonces no tendría nada de raro decir que la creación, en cualquiera de sus formas, forma parte de la vida de todos los días.

En consecuencia, el arte como una totalidad.

-Las definiciones son bastante fáciles. Aspiro a una visión total de la existencia incluido el arte. Por otra parte, es sabido que en las civilizaciones arcaicas o en las sociedades primitivas, las figuras del artista, del poeta, del músico, del hechicero, digamos, del médico curandero, están reunidas en una sola persona. Mi propósito no es regresar a una sociedad de ese tipo, porque a la cual no pertenecemos, pero creo yo que si es posible, utilizando los infinitos media tecnológicos contemporáneos, intentar una obra que sea a la vez artística y social. No soy el único que lleva adelante una actitud de este tipo, y en tal sentido debo nombrar a un gran artista contemporáneo, Jo-

seph Beuys, fallecido el año pasado, y a quien hago un pequeño homenaje en esta Bienal.

Pero creo yo que asumiste tal actitud desde muy temprano.

-Sí, es cierto lo que me dices. En realidad no ha sido una influencia sino un encuentro con una personalidad con la que yo compartía una actitud ante el problema creativo contemporáneo. Tan es cierto que fui invitado en 1974 a realizar una performance en la Kunstakademie de Düsseldorf, que él dirigiera con gran escándalo.

¿La performance es una actividad efímera?

-Sí, porque tiene mucho que hacer con el ballet y el teatro; pero hay una diferencia importante con ambas formas de arte, y es que en el teatro hay representación hecha por el actor, mientras que en la performance no la hay; y se diferencia también del ballet, porque los bailarines siguen un texto musical, mientras que en la performance no. Se podría casi definirla como la esencia del teatro y el ballet juntos.

¿Llegaste a la performance a partir de los nudos, que exhibiste en Venecia y en el Museo de Arte Moderno de Nueva York?

-Sí, puesto que estos trabajos corporales están ligados al lenguaje, y los nudos igualmente. Sea en los nudos como en las performances utilizo los mismos materiales con significados muy semejantes. El len-

guaje de los nudos y el lenguaje del cuerpo tienen como objetivo la expresión de las mismas necesidades psíquicas. Digamos que el desarrollo de energía acumulada en un nudo es semejante al contenido en un cuerpo que participa en la performance.

¿Después de estas experiencias cómo vuelves a la pintura?

-Se suele pensar que los nudos y las performances implican un rechazo o separación de la pintura. Yo nunca he pensado así, tan es cierto que paralelamente a los nudos, si bien con menos frecuencia, seguía pintando, porque siempre he considerado los nudos como un prelude o preparación para la llegada de la pintura. Los nudos por su propia naturaleza se deshacen, están destinados a ser soldados. La pintura llega en el momento en que los nudos se sueltan, en un movimiento dialéctico de flujo y reflujo.

Permíteme ahora volver a tu punto de partida: la poesía. ¿Escribes actualmente?

-En este momento, no. Yo dejé de escribir en 1960, y volví a la escritura en 1980 con un poema largo, que va a ser publicado en México. Durante esos veinte años, sólo escribí tres poemas bastante diferentes, dos publicados y uno inédito.

¿Con quién te identificas más con Eguren o con Vallejo?

-Yo, existencialmente, con Vallejo.

¿Y tú?

Aunque me asocian más con Vallejo, en los últimos años me identifico cada vez más con Eguren. En realidad todos somos una mezcla de los dos.

-En efecto, ambos son nuestros fundadores.

Jorge Eduardo Eielson una vez más ha vuelto, y ahora lo ha hecho por la Bienal de Trujillo, de la que es invitado especial. He dialogado con él y la conversación fue quizás bastante sui géneris. Puestos en plática el entrevistador y el entrevistado, el uno podría parecer Chocano y el otro Eguren: aquél detenido en el pasado, éste presagiando el futuro. Por ello debo hacer aquí mención de que discretamente Eielson me guió cuando no sabía cómo continuar el diálogo. Porque en honor a la verdad es mucha osadía el entrevistar a un creador bajo el signo de la absoluta modernidad. Claro está que influyó el recuerdo de Reinos —los admirables versos del primer Eielson— y su temprana lección de frecuentar diversas artes siempre en pos de formas expresivas nuevas.